

Número suelto 25 cénts. de peseta.
 POR SUSCRICION,
 Un mes
 50 cénts. de peseta,
 fuera 55.

EL SEGURO

Sale los días 1, 8, 16 y 24
 Precios de anuncios, convencionales.
 Pagos adelantados.

SEMANARIO ORCELITANO.

COLABORADORES

D. Manuel Brunetto
 Adolfo Clavara.
 Jaime Castells.
 Carmelo Gomez Garcia.
 Ernesto Gisbert.
 José Garcia Nicola.

DIRECTOR.

D. JUSTO LAFUENTE ESQUER.

ADMINISTRADOR.

D. NICOLÁS PASTOR MIRALLES

COLABORADORES

D. José Maria Garriga.
 José Maria Lopez.
 José Sanchez Font.
 José Maria Sarget.
 Pedro Turon.
 Federico Torres.

¡LA REDENCION!

Porque si el error, si la impiedad, si todos los vicios tienen defensores ¿tú sola ¡oh verdad sagrada! has de ser abandonada de los que te sirven? Por ventura los que son vuestros amigos para ayudaros en los negocios comunes de la vida ¿no han de atreverse á decirnos algo para procurar vuestra eterna gloria?

BOSSLET.

¡Párate oh sol! y concentraudo los mas poderosos rayos de tu hermosa luz. circunda de esplendentes aureolas los augustos y misteriosos sacrificios de El Amor Divino, que la Iglesia de El Dios-hombre conmemora en estos dias con fúnebres crespones y lamentos, y conmovedoras ceremonias que levantan el alma del cristiano á la santa contemplacion de la vida, de la pasion, y de la muerte de su Divino maestro El Redentor del mundo.

Mas ¡ay! que cuando El Autor de toda luz padece, el angel de las tinieblas cubre con sus negras alas á todo el universo, el santo templo gime con tremendos y dolorosos gemidos, la tierra se conmueve en sus cimientos, los astros que ruedan por la inmensidad pierden su esplendor y movimiento y hasta los mismos cielos, mansion de El Eterno Padre, escuchan estremecidos los espantables gritos de la muerte; porque los cielos con sus creaciones divinas y el universo-mundo con todas sus magnificencias y generaciones, y el templo sacrosanto, representacion augusta de la Iglesia de Jesus, se humillan consternados ante el cruento sacrificio de su Creador.

¡El hombre! ¿Dónde está y que hace y que siente, en tanto, ese ser privilegiado cuyas prevaricaciones solo pueden borrarse por la purísima sangre de su Dios y Señor?

El cristiano fiel, humilla la frente y dobla su rodilla ante los augustos misterios de la redencion, y sintiendo el alma estremecida de pavor y de amargura, se entrega al mas santo y fervoroso recogimiento, deja correr sus lágrimas en abundantes raudales, y su espíritu se desvanece en las formas del mas sincero arrepentimiento y dulce amor que exhala estas purísimas manifestaciones de adoracion, de reconocimiento y de inmortal esperanza. ¡Santo! Santo! Santo! Esta triple expresion de un sentimiento intenso, inmaculado, sublime, se ofrece ante el altar, y desde allí, mezclada con el humo del incienso sagrado, asciende á las alturas donde se dilata y purifica en los espíritus angélicos que cantan sin cesar, ante La Sabiduria increada el ¡Santo! Santo! Santo!

En el principio crió Dios el cielo y la tierra.

Obras fueron estas radiantes de amor y de hermosura, creaciones dignas de la Omnipotencia, bañadas en torrentes de luz y de armonia:

«E hizo Dios el firmamento y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así.

Y al firmamento llamole Dios, Cielo.

¡El cielo! Magnífica creacion, admirable conjunto de divinas concepciones y de bellezas divinas; maravilla alumbrada por la esplendorosa luz del dia, ó dulcemente teñida de las sombras de la noche; inmenso crespon bordado de esplendorosas *lumberas* que señalan las estaciones, que giran con sin igual rapidéz por mundos desconocidos, en los que el dedo de la Omnipotencia, trazó leyes y líneas invariables, dependientes y sugetas las unas á las otras, El cielo donde el sol brilla y despide sus rayos luminosos que alumbran al universo, que marcan los horizontes, que dan vida y calor á la naturaleza; desde donde la pálida luz de la benéfica luna, rasgando suavemente las sombras de la noche, reverbera en las aguas de los mares y envuelve los continentes en las mágicas aureolas del espiritualismo y de la fantasia.

«Y al elemento árido dióle Dios el nombre de tierra y á los depósitos de las aguas les llamó mares.

La tierra: en un principio *materia informe y vacia*. Los mares: depósitos inmensos de aquellas aguas del caos sobre las que se movia el espíritu de Dios.

La tierra cuyas inmensas masas geognósticas y estensas y diversas capas geológicas se invierten y transforman en incesante metamorfosis, con sus polos de hielo, con su cintura de fuego, con sus erupciones igneas, y sus abismos, y sus subterráneos, y sus cordilleras de montañas, y sus desiertos de arena, y sus bosques y sus valles, con su poblacion de innumerables séres y animales que viven y se alimentan, y se dividen y se subdividen en clases, géneros, especies y familias, que nacen á un objeto, que se mueven y se multiplican y marchan á un mismo fin, que es la gloria de su Creador, sin que toda la inteligencia y la vista perpicáz del hombre, pueda distinguirlos ni clasificarlos sino en su menor número. La tierra de que el hombre tiene el señorío, donde todo cede al servicio del hombre, del Rey de la creacion, de esa creacion divina hecha á la imágen y semejanza de su Creador, de esa divina hechura circundada de luz por la chispa grandiosa de su inteligencia, dotada de un alma inmortal, de un libre albedrío, del poderoso don de la palabra y de un corazon inteligente y sensible, cuyo supre-

mo mecanismo ha reservado á su conocimiento supremo é infinito, Aquel que lo crió para su gloria.

Y qué son los mares sino el espejo de los cielos donde se dibuja la idea de la inmensidad? en su seno se esconden otros ignorados mundos, por cuyos oscuros caminos navegan especies de monstruosos animales que acaso se alimentan de otras microscópicas especies, ó de géneros de plantas que nacen, crecen y se desarrollan con fecundidad extraordinaria en las rocas submarinas, ó en las inmensas llanuras entre conchas nacaradas donde se ocultan las perlas; los mares, sobre cuya dilatada superficie cruzan con vertiginosa rapidéz los huracanes, que remueven el líquido elemento hasta levantarle en encrespadas ondas á las nubes ó hacerle descender hasta el abismo, en su incesante carrera de combate contra las rocas ó las playas de la orilla, estenso baluarte de la tierra, donde aquellas se estrellan con tonante estrépito y estienden en mágicos festones su hermosa cabellera de blanca é hirviente espuma.

La justicia divina decretó la eternidad de las tinieblas y las penas, los antros infernales donde rugirán eternamente las estridentes imprecaciones de la desesperacion, donde en hórrido é infernal refriega, luchan todas las pasiones, que en lívida y abrasadora llama se retuercen y toman diversas formas de furias horripilantes, que se arremeten y desgarrán las unas á las otras, con diabólico furor nunca comprimido, con ódio inextinguible, con venganza no satisfecha jamás, en medio de un mundo de fuego y de dolor, donde la muerte tiene su señorío y su asiento, y todas las rebeliones su condenacion, y su imperio el espíritu del mal siempre sediento de destruccion y de muerte.

Obras son todas grandiosas; pero la mas grandiosa, la mas incomprensible, la mas pasmosa, la mas augusta y tremenda de las obras de Dios, es la de ofrecerse El mismo, como víctima sacrosanta por la redencion del hombre esclavo de su culpa.

Obra incomprensible, pasmosa, augusta, tremenda, cuyo infinito amor, cuya misericordia infinita solo alcanza Dios mismo; obra en cuya consumacion quebrantanse las peñas, y los muertos resucitan, y se oscurece el sol, y la tierra se cubre de tinieblas y se trastornan todas las leyes de la naturaleza, y tiembla el infierno, y el cielo se estremece, y El Autor de la vida muere en la infamante cruz, que santificada con su preciosa sangre queda levantada sobre el mundo como signo de redencion y de esperanza.

Obra de El Omnipotente Amor de los amores, que se sacrifica, que se humilla y aterra por amor al hombre que lleva sobre su frente el estigma maldito de sus prevaricaciones, y cuyas culpas solo pueden ser redimidas por la misteriosa y sacratísima sangre de El Cordero.

Y como si con un solo sacrificio no bastara, Dios mismo se ofrece en holocausto una vez y otra vez, todos los dias, todos los instantes, y se queda El mismo entre los hombres para lavarles de sus manchas y purificarles por los méritos de su preciosa sangre, una vez y otra vez, todos los dias, todos los instantes en que los hombres de las generaciones sucesivas, acudan solícitos, por la senda del arrepentimiento, implorando misericordia y perdón, á la gracia de su Dios.

¡Inmensidad, grandeza infinita! Sacrosantos misterios cuya intensidad no alcanza la inteligencia y la palabra humana, á cuya sola representacion los cielos y la tierra se conmueven y la Iglesia Universal se prosterna, se humilla, y tiembla de admiracion y de espanto y se entrega ferviente al recogimiento y á la adoracion.

¡Jesús es el Hijo de Dios, sacrificado por la redencion del hombre esclavo de su culpa! Ya no hay, ya no habrá nadie que desconozca esta verdad divina, comprobada con toda clase de datos y hechos sobrenaturales, porque la Iglesia de El Crucificado ha evangelizado de Oriente á Occidente, en el centro de todos los pueblos y entre las tribus salvajes, porque la sangre de millones de mártires y la fé de tantos confesores, ha hecho florecer esta verdad, entre las sociedades de la culta Europa y en los bosques vírgenes de América, y en las bastas regiones Africanas y en las apartadas zonas del Asia y de la Oceanía.

Todo pasa, todo es fugaz y transitorio, todo desaparece en derredor, y cuanto nace muere; miles de generaciones han fundido la materia en el polvo de sus tumbas, otras nuevas generaciones dominarán el mundo para pasar á su vez dejando rastros sangrientos, torrentes de amargas lágrimas y nuevas páginas para la historia de la humanidad, que no vive sino entre miserias y dolores; pero lo que no pasará, lo que no perecerá, es esta verdad sagrada: Jesús es El Hijo de Dios, sacrificado por la redencion del hombre esclavo de su culpa.

La cruz estará levantada hasta la consumacion de los siglos, las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia de Jesús.

¡Ay de los rebeldes que osen despreciar la sangre Sacratísima de El Hijo de Maria inmaculada!

Las rebeldías fueron de una vez condenadas y malditas.

El cristiano fiel, asido al manto de su santísima y dolorosa madre, con la Iglesia de Jesús clama ¡Misericordia!

El alma fiel á la Iglesia de Jesús, redimida por su Dios, alcanzará los dias de la resurreccion y volará con Jesús ante el Padre celestial, donde los coros angélicos con cánticos de gloria, entonan sin cesar el ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo!

Brunetto.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ

Stabat Mater Jesus
juxta crucem

Joan. cap. 9.

Nubes plomizas el espacio hienden;
Calma profunda sobre el mundo imper;
Tristes las aves sus trinar suspenden
Y huye á su gruta con pavor la fiera.
Ni la brisa gimiendo
Juega con las silvestres amapolas,
Ni el mar con ronco estruendo
Quiebra en la playa las hirvientes olas.
La luna, macilenta,
Melancólica luz lanza en el mundo
Y el sol su disco ostenta
Como gota de sangre rubicundo.
De pronto se interrumpe
La calma universal, y ya apagada
De luna y sol la lumbre amortiguada,
El ábrego prorrumpe
En hórridos silvidos;
Se encrespa y ruge el mar; retumba el trueno
Con écos repetidos;
El caos, desgarrando el negro seno,
Rayos vomita con furor profundo
Y el relámpago azul alumbrá al mundo.
La tierra consternada
Ante el horrible cuadro que la arredra
Se agita en convulsion acelerada
Y una piedra se rompe en otra piedra.
Horrendo cataclismo!
Perturbacion tan honda ¿á qué obedece?

¿Es que el orbe perece?
 ¿Es que rueda la tierra hácia el abismo?
 ¡Oh! no, es que el Increado
 La obra de su amor ha consumado
 Sacrificando al hijo en quien adora:
 Jesús murió, y el universo llora!

¡Ay! pobre madre que en tu seno diste
 Vida á ese Martir que contemplas yerto,
 Yo tu dolor á descifrar no acierto
 Ni á sondear la pena que te asiste.
 Vedla junto á la cruz, llorosa y triste:
 Cual muda estatua, con afán prolijo
 Y angustiosa expresion fija los ojos
 En el sangriento cuerpo de su hijo,
 Y al mirar sus despojos
 Rasgados en pedazos
 Tiende hácia él sus brazos
 Y anhelante, sin calma
 Solo acierta á exclamar: ¡hijo del alma!
 Mas su amor y su pena
 A aquel lugar de horrores la encadena,
 Y mientras en son vario
 La creacion su padecer pregonan,
 Ella sobre el Calvário
 Como abatido lirio,
 Renueva la corona
 De su cruel y asolador mártirio.
 ¡Oh Madre sin ventura.
 Junto á la cruz por nuestras culpas puesta,
 Cuanto dolor te cuesta
 Regenerar de Adán la raza impura!
 En el fiero oleaje
 Del insondable mar de tu amargura
 Su mancha lava el humanal linaje;
 Tu santa fortaleza
 Abate del infierno la fiereza,
 Dá al hombre libertad y con tu duelo
 Las puertas le ábres del eterno Cielo!

Carmelo Gomez.

EN EL CALVARIO.

Con sublime y heroica mansedumbre
 De un áspero madero ensangrentado
 Pende Jesus, y escucha resignado
 Los gritos de la ciega muchedumbre.
 Pálido el sol por la celeste cumbre
 Gira con negras nubes enlutado,
 Que al ver á su Hacedor crucificado
 Tembló en los aires y perdió su lumbré.
 Al exhalar el último gemido,
 La tierra vaciló sobre su asiento
 Y el piélago lanzó ronco bramido;
 Murió Jesús á impulsos del tormento,
 Mas de su muerte triste y dolorida
 Brotó el raudal de nuestra eterna vida.

J. V.

LA UNION AGRICOLA ORCELITANA.

Junta General del 11 de Abril de 1878.

Abierta la sesion, por el secretario D. Francisco Ballesteros, se procedió á la lectura del acta de la sesion anterior que fué aprobada.

A continuacion, el Sr. Presidente, D. Carlos Coig, hi-

zo presente que en cumplimiento de lo acordado, la comision habia dirigido el proyecto de Reglamento á la aprobacion del Sr. Gobernador de la Provincia, por conducto del dignísimo Alcalde de esta ciudad quien lo informó como era de esperar, de su reconocido patriotismo, por la notoria utilidad y conveniencia de la Union Agrícola. Que el Reglamento ha sido aprobado oficialmente y que en su virtud quedaba constituida la sociedad, y la comision, como Junta Directiva.

El Sr. Secretario dió cuenta del telegrama dirigido á la Excmá. Sra. Duquesa de Medinaceli, como iniciadora de una sociedad agrícola general española, y de la satisfactoria y honrosa contestacion de dicha señora.

El Sr. Presidente, en un sentido é improvisado discurso, que fué aplaudido por los concurrentes, dió gracias por la eleccion que se habia hecho de su humilde persona para presidir la sociedad, dijo que este era un error en que se habia incurrido porque le faltaban doctores para ello, pero que esperaba que este error sería el primero y el último; añadió que estaba firmemente dispuesto á secundar los fines del Reglamento, que sería su ley al tratarse asuntos é intereses de la sociedad y concluyó rogando á todos los socios que le prestasen todo su apoyo, así como á la Junta dignísima que tenia el honor de presidir, á fin de obtener grandes y beneficiosos resultados para el pais, que es el objeto de la sociedad y el deseo de todos los socios.

Acto continuo con arreglo á lo dispuesto en el artículo 16 del Reglamento se procedió al sorteo para la lista general; y unánime y previamente se acordó, que el número 4.º de los fundadores correspondiese al Presidente de honor, el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis; todos los demas, salieron en suerte por el orden y con los números que siguen á continuacion.

LISTA DE LOS SOCIOS FUNDADORES

por el orden de numeracion.

- | | |
|--------------------------------------|------------------------------------|
| 1. Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis. | 26. D. Antonio Bonafós. |
| 2. D. Diego Marin Barnuevo. | 27. José R. de Togores y Meca. |
| 3. José Ibañez Martinez. | 28. Antonio Esquer. |
| 4. Tomás Soler y Mas. | 29. Salvador de Lacy. |
| 5. Vicente Rodriguez Martinez. | 30. Francisco Ballesteros. |
| 6. José Cartagena. | 31. Matias Rebagliato. |
| 7. Condesa V.ª de Viamanuel. | 32. Pedro Soto. |
| 8. Juan José Roca de Togores. | 33. Marqués de la Puebla. |
| 9. José Maria Ibarra. | 34. Faustino Saenz. |
| 10. Bernardino Roca de Togores. | 35. Andrés Rebagliato. |
| 11. Conde de Luna. | 36. Alejandro Roca de Togores. |
| 12. Mateo Saenz. | 37. Eduardo Rovira. |
| 13. José Moreno Leante. | 38. Pedro Pablo Blanco. |
| 14. Manuel Pastor. | 39. Federico Torres. |
| 15. Conde de Velle. | 40. Tomás Peral. |
| 16. José Die y Pescetto. | 41. Diego Roca de Togores. |
| 17. Marqués de Serdeñola. | 42. Atanasio Garcia Cubero. |
| 18. Juan Lopez Muñoz. | 43. Fulgencio Peñafiel. |
| 19. Luis Nogués. | 44. Conde de la Cabaña. |
| 20. Trinitario Ruiz Capdepon. | 45. Manuel Roca de Togores. |
| 21. Francisco Megias. | 46. José Roca de Togores Perpiñan. |
| 22. Conde de Pino-hermoso. | 47. Marqués de Arneva. |
| 23. Gregorio Ponzoa. | 48. Carlos Coig y O'donell. |
| 24. Adrian Viudes. | 49. Antonio Zechini. |
| 25. Joaquin Rojas. | 50. Francisco German. |

(Se continuará.)

VARIETADES.

Creemos de interés el dar á conocer á nuestros lectores el nombre de los artistas, autores de las notabilísimas imágenes que se sacan en procesion en la de Viernes Santo.

1.º El divino Maestro sentado bajo de un olivo junto al pozo de Sichar conversando con la pecadora de Samaria. Son esculturas de D. Santiago Baglieto, concluidas en Murcia año 1855.

2.º La Cena.—Esculturas de D. José Perez en

Valencia en 1851.

3.º El Salvador del mundo lavando los pies al príncipe de los Apóstoles. Esculturas muy notables de D. Francisco Zarcillo Alcaráz nacido en Murcia 1707 y que murió en dicha ciudad en 1781.

4.º La Oracion en el huerto de las olivas.—Esculturas de Baglieto.

5.º El Prendimiento, de Zarcillo, ó acaso de su padre D. Nicolás, excepto las figuras de los sayones que son de autor justamente desconocido.

6.º La Negacion de S. Pedro.—Las estatuas de este paso son de autor desconocido y de muy antigua fecha.

7.º El Arrepentimiento.—Efigie de un mérito indisputable, que se atribuye al mencionado D. Francisco Zarcillo Alcaráz y es una de las mejores obras que pueden haber salido de las manos de este artista.

8.º Jesus atado á la columna.—La imagen de Jesús es obra del valenciano D. José Puchol que floreció en las últimas décadas del siglo próximo pasado: las estatuas de los verdugos son del referido Baglieto en 1844.

9.º El Ecce-Homo.—De Zarcillo ó de su padre D. Nicolás.

10.º La caída.—La venerable imagen de Jesus muy antigua y de autor desconocido. Las estatuas del Cirineo, del verdugo y del guerrero, son obra de D. Felipe Farinós de Valencia en 1859.

11.º La Verónica.—Efigie muy antigua, reformada por Baglieto.

12.º Jesús Nazareno.—Se ignora el nombre de su eminente autor. Es una imagen de grandísimo mérito y cuenta la piadosa tradicion que su autor, oyó al terminarla, una voz misteriosa que le dijo «¿Tanto me miraste que tan bien me retrataste?»

13.º La Dolorosa y S. Juan Evangelista.—Originales de Baglieto año 1841.

14.º La Agonía.—Obra notable de D. Francisco Zarcillo Alcaráz.

15.º El Descendimiento.—Esculturas de Farinós en 1859.

NOTA.—Estos datos están sacados de un notable artículo escrito por D. Agustín María Gisbert, nuestro querido amigo, á quien deseamos de corazón un pronto y total restablecimiento.

Nuestro particular y querido amigo D. José Maria Sarget, ha tenido la inmensa desgracia de perder hace unos dias, una de sus hijas, víctima de una penosa enfermedad.

Enviamos á la apreciable familia del señor Sarget, el mas sentido pésame, y le deseamos toda la resignacion cristiana que es necesaria para soportar tan rudo golpe.

La Excm. Diputacion provincial en su última sesion ordinaria, acordó declarar Hospital Provincial, el de esta Ciudad.

Felicítamos sinceramente á la espresada corporacion en nombre de Orihuela.

Ha obtenido el título de Profesor en Cirujia menor el laborioso jóven Sr. D. Antonio Perez Cánovas.

El señor Inspector de primera enseñanza de la provincia, acaba de girar su visita ordinaria á las escuelas públicas de esta ciudad, las que, segun se nos asegura, ha encontrado, en general notablemente mejoradas desde la anterior visita, y algunas de ellas en estado altamente satisfactorio. Dicho señor ha marchado sumamente satisfecho, y á nosotros nos cabe el mayor placer en consignarlo, así como en poder dar al magisterio nuestro parabien.

En el número anterior y por equivocacion decia el primer verso de la charada, «primera segunda y tercera» en vez de decir «prima segunda primera.»

CHARADA.

¿Usted prima dos, tercera?
Es mi vicio D. Andres.
Pues no tercera segunda
que el todo le dos y tres.

J. Sanchez.

Solucion á la charada anterior. ADELFA.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR. Sr. D. S. M.
Murcia. Recibida la suya. Queda suscrito hasta Julio.

Redaccion y Administracion, S. Agustin, 9.

REVISTA MERCANTIL

ACEITE.—44 y 45 reales arroba.
VINO—del país de 9 y medio á 10 reales cántaro.
CANAMO—limpio de 195 á 200 reales quintal (encalmado.)
PIMIENTO MOLIDO—superior de 28 á 29, regular 24 á 25, bajos á 19, 20 y 21. (demanda.)

HARINAS—del país de 21 y medio á 22 y medio reales arroba.
TRIGO—á 22 y 23 reales barchilla.
CEBADA—á 10 y 10 y medio id. id.
MAIZ—á 22 y 23 id. id.
GARBANZOS—de 25 á 33 id. id. segun clase.

ANUNCIO.

Mayor 6.

FRANCISCO ORTIN.

Mayor 6.

Bajada del puente.

Excelentes hilos de todas clases, precios y condiciones. Algodones blancos torcidos á la inglesa, gran baratura. Carretes de hilo y seda para maquinas de todas clases y colores.

BUJIAS DE APOLO.

LA VERDADERA MADRILEÑA.

Esperma pura, gran duracion—libra 32 cuartos.—Mayor, 6. Bajada del Puente.

Imp. de la V. de Zeren, calle de Comedias 3.